

DOS

Un Caso de Estudio

De la novela:

Caballo Negro en Tierra de Gracia

José Talleyrand Rodríguez

Copyright © 2017

Somos nada ... Eso me dijo una señora que intentaba vender flores en un tarántin de calle ... Venezuela *mon amour*, año 2015. Un país que se desintegra. Polarización social, inseguridad, colapso económico, desabastecimiento. Caos. Una crisis creada por un Gobierno populista que se olvidó de la mayoría del pueblo hace ya bastante tiempo. Mitos. La distorsión de la realidad a diestra y siniestra ... Nos hemos convertido en un caso de estudio. Todos nos miran con curiosidad. Nadie quiere ser como nosotros. ¿Cómo es posible tal desastre? ¿Cuáles son las causas del caos? Mentes brillantes del mundo académico se afanan por entender lo que está pasando. ¿Qué falló? Expertos en ciencias políticas, sociología y economía vienen a estudiarnos ... Eugene Segrer es uno de esos expertos. Trabaja para un Think Tank localizado en Nueva York. Asesora a políticos y economistas de varios países que necesitan información sobre Venezuela. ¡Una cabeza que no come o mete cuentos! Su avión acaba de aterrizar en el Aeropuerto Internacional de Maiquetía. Esperándolo estamos Roberto Suarez y yo, Gregory Arteaga, con la misión de llevarlo a un hotel en la ciudad de Caracas. Roberto es el attaché cultural. Está a punto de terminar su licenciatura en historia en la Universidad Central de Venezuela. Yo estoy encargado de la seguridad. Mi situación es compleja. Oficialmente soy un detective en el Cuerpo de Criminología de la policía. En la práctica solo ejerzo de vez en cuando, cuando tienen un problema muy gordo, y no les queda más remedio que llamarme. No confían en mí. Hará cuestión de un año me inmiscuí en una manifestación de estudiantes en protesta por las malas políticas del Gobierno. Vi a un individuo que disparaba contra los manifestantes. Mató a una muchacha. Lo baje de un tiro. El hombre tenía conexiones. En el cuerpo de policía me pasaron a tiempo parcial. ‘¡Gregory te jodiste!’ me dijeron. En realidad me solucionaron la vida. En un país donde hay un problema enorme con la delincuencia, más de 20.000 asesinatos al año, gano un buen billete como asesor de seguridad. Además me redondeo la vida ayudando a mi esposa en su peluquería. Una ocupación que me permite mostrar mi creatividad. Soy un artista. ¡No bromeo!

Aquí viene Mister Segrer, Eugene le gustan que lo llamen. Alto y delgado, con más de sesenta años de edad, aunque no los aparenta. Su cabello de color castaño muestra alguna que otra cana. En su cara blanca solo hay unas pocas arrugas. ¿Cirugía estética o la mano de una buena mujer? No me pagan para que haga ese tipo de pregunta. Desde la salida del área de arrivals en el aeropuerto, Eugene saluda alegre tan pronto nos ve.

- Maqroll, el Gaviero, se regocija al estar de vuelta – proclama.

¡Simpático el hombre! Fanático de Álvaro Mutis y sus novelas. Se lleva muy bien con Roberto. Hablan el mismo lenguaje académico. Es la segunda vez que trabajo para el gringo. Le encanta conversar conmigo. En forma disimulada me hace preguntas sobre la situación del país. Yo soy el venezolano de a pie. El que todos los días tiene que joderse para encontrar los reales que mantengan con vida a la familia. La mente académica de Eugene le dice que yo le puedo dar información que no aparece en los libros de texto. A veces yo le miento. Lo cotorreo. Me acuerdo de cosas que aprendí en el año y pico que estudié sociología y le dijo lo que él quiere oír. Esas mentiras nos evitan problemas a los dos y hacen que nuestra relación sea sana. Fluye.

Esta vez Eugene trae poco equipaje. Va a estar con nosotros solo dos días. O quizás menos. Hoy viernes tiene una cena/entrevista con un par de dirigentes de barrio, gente partidaria del Gobierno. Mañana sábado, antes del mediodía, va a hablar con una ex-guerrillera, locutora de radio, que no deja de criticar a la dirigencia política. Después, en la tarde-noche, se va a juntar con un politólogo, un profesor universitario con el que está escribiendo un libro sobre la Venezuela contemporánea. El domingo temprano se va de vuelta para su centro de operaciones en Nueva York ... En esta visita relámpago Eugene quiere investigar algo que ocurrió hace más de cincuenta años: el 13 de mayo de 1958, en una visita oficial a Caracas, Richard Nixon, en aquel entonces Vicepresidente de los Estados Unidos, fue vapuleado por una muchedumbre y, según dicen algunos, se libró milagrosamente de ser asesinado. Hasta hace poco yo no sabía nada de tal incidente. ¿Qué relación tiene ese hecho con la crisis actual?

En el trayecto de Maiquetía a Caracas nos relajamos. Tenemos suerte hay poco tráfico en la autopista. Atrás queda un mar azul que invita a perderse en él. Admiramos el verdor de los picos en la Cordillera de la Costa. Vegetación que maravilla y asusta. Atravesando esos montes, cuando no había caminos bien establecidos, subieron, hace más de cuatro siglos, los conquistadores europeos que venían en busca del oro y las tierras de los indios Caracas. En el taxi, el conductor y yo viajamos en la parte delantera, Eugene y Roberto ocupan el asiento trasero. Empezamos a hablar de beisbol. Las Grandes Ligas. La conversación se centra en la triple corona de bateo conquistada por Miguel Cabrera en el año 2012. Nos planteamos si Cabrera puede repetir tal hazaña. Eugene y el taxista lo ven factible. Roberto y yo decimos que

no, somos venezolanos del presente, no creemos en milagros. Surge la pregunta inevitable: ¿quién es el mejor jugador de beisbol que ha dado Venezuela? El taxista, un hombre ya mayor, ronda los ochenta años, menciona el nombre de Vidal López, un moreno que jugó entre 1935 y 1955, y no pudo llegar a las Grandes Ligas debido al color de su piel. Pintor píntame angelitos negros. Roberto y yo apostamos fuerte por el “Miggy” Cabrera. Eugene se decanta por Luis Aparicio. Nos acusa de ignorar sus sutilezas defensivas mientras defendía el campo-corto de los Medias Blancas de Chicago y los Orioles de Baltimore. Al resto de los ocupantes del auto, las proezas defensivas de Aparicio no nos parecen gran cosa. Preferimos la contundencia de un buen bateador. ¡En esta vida hay que dar palos! Frustrado, Eugene decide cambiar el tema de la conversación. Él es quien paga. Se enfoca en el motivo de su viaje. De su cartera de trabajo saca varias hojas que nos entrega a Roberto y a mí. Contienen un resumen de lo acontecido a Richard Nixon durante su visita a Venezuela en 1958.

- Eso está sacado de varios documentos – nos explica Eugene – Artículos de periódicos norteamericanos, actas oficiales de la CIA y las memorias de Nixon. Según esos textos, Nixon fue víctima de una conjura comunista. La prensa en la Unión Soviética y los países de Europa Oriental celebró el ataque contra Nixon. Lo típico en la Guerra Fría.
- La teoría de la conjura comunista nunca fue probada, es solo eso – replica Roberto – En 1958, Venezuela pasaba por un periodo de inestabilidad política. Acababa de caer la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez y varios grupos luchaban por la controlar el poder. Muchos se podían beneficiar con la sacudida que se llevó Nixon.
- Eso es lo que yo le he dicho a mis colegas en Nueva York - añade Eugene – Por eso he organizado esta serie de entrevistas con gente que vivió los hechos o conoce bien ese periodo de la historia venezolana.

Al oír las palabras de Eugene y Roberto, el viejo taxista se mueve inquieto en su asiento. Algo lo molesta. A su avanzada edad ya debería de estar jubilado viviendo sin necesidad de trabajar. La peladera en que vivimos no se lo permite. Era joven en el tiempo de Marcos Pérez Jiménez. Me mira. Yo no dijo nada. Aquí soy un testigo mudo. Observa a Eugene por el espejo retrovisor. Se anima a hablar.

- Ese Nixon, ¿fue el Presidente de los Estados Unidos al que por poco matan en el Panteón Nacional?
- No el Presidente, el Vicepresidente en visita oficial – precisa Eugene – ¿Usted conoce algo de eso? ¿Participó en esa faena?
- No, yo estaba recién llegado a Caracas – contesta el taxista – Estaba ocupado buscando trabajo cuando eso pasó ... Feo ... La gente se le echó encima al carro

donde iba ese hombre. En el Panteón Nacional lo estaban esperando pa'quemarlo a punta de bombas moloto. Por'un pelo se salvó de que lo mataran.

- ¿Qué oyó? ¿Qué se dijo sobre el suceso? – pregunta Eugene.
- Los políticos se echaron la culpa unos a otros, tenían miedo que los americanos nos invadieran. Nadie quería esa papa caliente ... Al rato, unos meses después, vino el otro, Fidel Castro, y la gente se olvidó del gringo. Fidel acababa de ganar su guerra en Cuba. Su visita fue todo un evento. Hablaba como un dios. Nos ilusionó. Yo ayudé a cargarlo en hombros cuando lo llevaron de un extremo a otro en la Plaza del Silencio. ¡Todos gozamos ese día! ... Si lo hubiera dejado caer al suelo, pa'que se rompiera la cabeza, al país le habría hecho un gran favor. Un hijo'e puta menos.

En las últimas palabras del taxista hay odio. El apoyo dado por el Castro-comunismo al Gobierno actual es un asunto espinoso, muy mal visto por la mayoría de los venezolanos. La conversación se corta. Callamos y miramos hacia los verdes picos de la Cordillera de la Costa.

Estoy sentado en el bar del hotel donde se hospeda Eugene. Aún faltan tres horas para su cena/entrevista con los dirigentes de barrio. Al llegar al hotel, Eugene se internó a trabajar en su cuarto. Roberto se fue a arreglar un asunto que según él requería atención inmediata: su novia tiene problemas con una tubería de agua en casa. Yo decidí quedarme en el hotel y aguardar hasta el comienzo de la reunión. Con el tráfico de Caracas no me compensa el ir de un lado a otro. Rico Pa'goza de los Amigos Invisibles suena en el sistema de sonido del bar. Me entretengo bebiendo una cerveza y viendo unas revistas que le trajo Eugene a Nadia, mi mujer. Las revistas muestran los últimos estilos de la moda en los Estados Unidos y Europa. El tipo que está sentando en la barra del bar, a dos metros y pico de donde estoy yo, probablemente se imagina que estoy admirando los cuerpos esculturales de las mujeres que aparecen en las revistas. ¡Mira a esa hembra! A mí, hoy por hoy, lo que más me interesa son sus cortes de pelo. Hay dos o tres que puedo reproducir con facilidad. Cuando me pasaron a tiempo parcial en el cuerpo de policía dejé atrás mi orgullo de macho. Gregory el Suave, mi *alter ego* favorito, sufrió una de sus metamorfosis. Di el salto. Me puse a ayudar a Nadia en su peluquería. ¿Qué más podía hacer? La mujer hacia esfuerzos extremos para mantener a una hija, un hijo, su madre y su hermana. No me podía agregar como carga. Empecé como barrendero de peluquería y a las dos semanas ya estaba cortando pelo. Para mí es una cosa completamente natural. Me permite escapar de la realidad. ¡Crear y crear! Ya tengo una larga fila de clientas que al entrar a la peluquería directamente me piden como estilista. Ellas se someten a mí y yo las hago bellas. Lástima que mi relación con

Nadia sea tan buena. Aunque, hay que confesarlo, a mí me parece que Nadia disfruta cuando yo le acaricio la cabellera a otras mujeres. ¡Placeres menores! Hemos logrado mantener la peluquería a flote a pesar de lo mal que está la situación. La falta de insumos nos golpea. En el mercado nos cuesta conseguir champú, gel para el cabello, y tintes. El costo de esos productos se ha disparado. Muchas clientas solo piden servicios mínimos.

Ponerte en Cuatro. En el sistema de sonido los Amigos Invisibles ahora cantan la historia de un amor atravesado, turbio. El barman opta por apagar el hilo musical. Enciende un televisor. Trata de encontrar un partido de beisbol en las Grandes Ligas. Cae en una propaganda del Gobierno. Mala suerte. Un heredero del Comandante Hugo Chávez aparece alabando los logros de su Revolución. Lo típico ... ¡No! Hay algo diferente. En la propaganda aparece una secuencia de imágenes mostrando el galope de un caballo negro ... La majestuosidad del animal capta la atención de los que estamos en el bar. ‘Su brío es el brío de la Revolución’ dice la voz que emana del televisor. ¡Espectacular! Mi padre a eso lo llamaba ‘saber vender el coroto’ ... Mejor me concentro en los papeles que me dio Eugene sobre la visita de Nixon a Caracas. Este trabajo es plata fija. En dólares a ingresar en una cuenta de banco que tengo por allá en Miami.

Memo from the Underground (Eugene Granger)

Abril de 1958. La Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética está en pleno apogeo. Varios mandatarios latinoamericanos se quejan por vía diplomática del trato que reciben sus naciones por parte del país líder en América. El control político y económico ejercido por empresas estadounidenses en asuntos locales es excesivo. Genera pobreza y malestar general entre la masa del pueblo. Un malestar que favorece el crecimiento de partidos comunistas en la región.

Preocupado, el presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower, decide enviar a Richard Nixon, su Vicepresidente, en una gira de buena voluntad por Sur América. Nixon acepta viajar. Quiere proyectar su imagen a nivel internacional. La gira planeada por Eisenhower es un desastre. En Perú y Ecuador, Nixon es acosado por estudiantes y trabajadores que protestan por la ayuda militar dada por los Estados Unidos a golpes de estado en Centro América. Desde Washington le recomiendan a Nixon que regrese a su país. Desoyendo las sugerencias del Departamento de Estado, la CIA y el Gobierno venezolano, Nixon decide proseguir con su gira y visitar Caracas.

El 13 de mayo de 1958, el avión en el que viaja Nixon aterriza en el Aeropuerto de Maiquetía. Una muchedumbre espera ansiosa la llegada del Vicepresidente. Los actos oficiales de bienvenida son interrumpidos por una rechifla general. Una lluvia de escupitajos cae sobre Nixon y su comitiva. Los servicios de seguridad introducen al Vicepresidente en un Cadillac y una caravana de autos sale veloz hacia el Panteón Nacional donde el visitante tiene planeado rendir homenaje a los próceres de la

Independencia de Venezuela. El camino de la caravana es cortado varias veces por manifestantes armados con palos, trozos de tubería, y piedras. La cólera de los manifestantes desborda al operativo de seguridad. El Cadillac donde se traslada Nixon es rodeado por una turba. Tratan de volcarlo. En el interior del vehículo, el Vicepresidente teme por su vida y la de sus acompañantes. Nunca ha visto cosa igual. Efectivos del ejército venezolano llegan al rescate. En medio de la confusión, el chofer del Cadillac ve un espacio libre en el camino y por ahí escapa para evitar males mayores. Varios informes reportan el descubrimiento de un cache de cocteles molotov en las cercanías del Panteón Nacional. ¿Hasta dónde planeaban llegar los manifestantes? ¿Querían asesinar al Vicepresidente estadounidense?

En Washington temen lo peor. Tropas de la marina y aviación de los Estados Unidos se preparan para una intervención militar. La cosa no pasa de un susto. Las autoridades venezolanas utilizan al ejército para reprimir a los manifestantes y controlar la situación. Al final del día Nixon aparece tranquilo en una rueda de prensa. Con calma achaca todo a un complot comunista, querían matarlo. Versión que será mantenida por la CIA. Una jugada más dentro de la Guerra Fría.

¡Tremendo! Al arrogante de Nixon le dieron lo suyo. Por poco y encuentra su Watergate aquí en Caracas ... Examino fotos anexadas por Eugene al documento. Muestran el ataque de los manifestantes al Cadillac donde viajaba Nixon. Mi ojo de policía no encuentra ningún arma de cuidado en manos de la turba. Algunos simplemente patean el vehículo. Otros toman piedras del suelo y las lanzan contra la carrocería o los cristales en las ventanas del auto. Esta gente no tenía un plan preconcebido para matar a nadie. Todo es producto de una arrechera monumental. Se cansaron del abuso. ¿Y esto? Una foto donde aparecen Nixon y los dirigentes de la Junta de Gobierno en Venezuela. Todos sonrientes después del incidente. ... Aquí no ha pasado nada mis amigos. ¡Estos políticos son la mierda!